



## Capítulo 1217

### Autoridad del Dragón

"¿Autoridad del Dragón?", murmuró Yuan, con los ojos brillantes de emoción.

"En efecto. Según el conocimiento de mi padre, la Mirada del Dragón puede ser utilizada por cualquier dragón con linaje real, o lo que los humanos llaman linaje de grado Imperial. Sin embargo, los dragones con linaje de grado Divino tendrán acceso a la Autoridad del Dragón, que, como su nombre indica, les otorga autoridad sobre los dragones", dijo Xi Shengmo.

Yuan entonces dijo: "Eso suena como si aquellos con la Autoridad del Dragón pudieran comandar a otros dragones..."

"Exactamente. Mientras su objetivo tenga un linaje inferior o una fuerza de alma menor, prácticamente pueden ordenarle que haga lo que quiera."

Xi Meili y Xi Murong tragaron saliva nerviosamente al oír esto. No podían imaginar verse afectadas por la Autoridad del Dragón y obligados a hacer cosas a regañadientes. Claro que lo habían vivido en carne propia hace muy poco, pero no iba dirigido a ellos, así que no lo contaron.

"Autoridad del Dragón, ¿eh? Qué interesante..." Xi Mingze, por otro lado, parecía intrigada por su concepto y sus efectos.

Ella se giró para mirar a Yuan con una sonrisa: "¿Te gustaría practicar conmigo?"

"¿Qué estás diciendo?" Xi Shengmo la miró estupefacto.

No creo que la domine aún, así que quiero ayudarle. Dudo que nadie más que tú y yo pueda soportarla sin lastimarse, así que, a menos que quieras hacerlo tú ...

"..."

Después de reflexionar por un momento, Xi Shengmo suspiró: "Está bien, pero no lles las cosas demasiado lejos".



Se giró para mirar a Yuan y continuó: "Esto es lo mínimo que podemos hacer para agradecerle".

"Gracias." Yuan asintió.

"Empezaremos a entrenar en unos días, cuando todo se tranquilice", dijo Xi Mingze, y continuó: "Deberías descansar un poco por ahora".

Yuan se retiró a su habitación poco después.

Mientras tanto, Xi Mingze y Xi Shengmo continuaron ocupándose del incidente.

En cuanto a Xi Meili, fue a que le revisaran las heridas, antes de descansar un poco.

Sin embargo, Yuan no se durmió. Se quedó tendido en la cama con los ojos cerrados, pero su consciencia estaba completamente despierta, mientras repasaba los recuerdos de la Diosa Dragón.

Mientras tanto, Xi Shengmo fue a la Ciudad Dragón Azur para tomar el control de la ciudad. Capturó a todos los miembros de la Familia Dragón Azur y a aquellos con conexiones con ella, interrogándolos intensamente durante los siguientes días.

Xi Shengmo se sorprendió al saber que la Familia del Dragón Azur había estado planeando y preparando su invasión durante más de un millón de años.

También se enteró de que la mayoría de la Familia del Dragón Azur había sido mantenida al margen, por lo que estas personas estaban tan sorprendidas como todos los demás, cuando se enteraron de lo que había sucedido.

Mientras tanto, Xi Mingze viajó a la Ciudad Dragón Esmeralda, para investigar a la Familia Dragón Esmeralda. Se sorprendió al descubrir que prácticamente nadie en la ciudad tenía ni idea del incidente, pues solo se enteró tras su llegada.

En cuanto a la Ciudad Dragón Azur, fueron alertados por la conmoción causada por Yuan, por lo que creyeron que ellos eran los que estaban siendo invadidos.

Durante su investigación, Xi Shengmo encontró a Liang Xuan, quien se había escondido como una rata en la ciudad. Xi Shengmo envió inmediatamente a Liang Xuan de vuelta a la Antigua Ciudad Dragón



para interrogarlo, ya que estaba tan involucrado en el incidente como el Patriarca Liang.

Cuando Xi Meili se enteró de este descubrimiento, se ofreció personalmente a investigar. Xi Shengmo se opuso inicialmente, pero finalmente cedió y permitió que Xi Meili se encargara de la investigación de Liang Xuan.

Una vez que Liang Xuan estuvo en sus manos, Xi Meili les dijo a los guardias: "Quítenle las esposas y curen sus heridas".

"¿Qué?" Los guardias estaban desconcertados por sus órdenes.

"Hazlo."

"C-Como usted ordene..."

Una vez que Liang Xuan se recuperó completamente de sus heridas, Xi Meili lo arrastró al área de entrenamiento dentro del Palacio del Dragón.

—¿Q-qué planeas hacerme, Xi Meili?! —le gruñó Liang Xuan.

"Nada del otro mundo. Solo vamos a entrenar un poco", respondió Xi Meili con naturalidad.

"¿Entrenar...?" Liang Xuan tenía una expresión confusa en su rostro.

Si logras vencerme, te dejaré ir. Pero si gano, me contarás todo lo que sabes. ¿Qué te parece?

"¿Hablas en serio?"

"Por supuesto."

¡Princesa! ¡No puede decidir algo así sin la aprobación de Su Majestad! Los guardias entraron en pánico.

¡Cállense! ¡Mi padre ya me dio permiso para hacerle lo que quiera! —les espetó Xi Meili.

Luego se volvió hacia Liang Xuan y continuó: "No habrá límites ni reglas. ¿Tienes algo que decir antes de comenzar?"

"¿Qué pasa si te mato?" preguntó Liang Xuan.

"¿De verdad crees que eso es posible?" se burló Xi Meili.



Xi Meili y Liang Xuan tenían un cultivo similar, ambos en la cima del Emperador Espiritual. Sin embargo, Xi Meili poseía técnicas y un linaje superior.

Aunque las posibilidades de que Liang Xuan derrotara a Xi Meili eran cercanas a cero, no era completamente imposible.

"Está bien... No te atrevas a retractarte de tus palabras...", dijo Liang Xuan con una leve sonrisa en su rostro.

Poco después comenzaron sus combates.

Y durante las siguientes horas, los guardias allí fueron testigos de una paliza brutal que sólo podía describirse como insoportable.

Xi Meili estaba golpeando a Liang Xuan tan brutalmente, que ya no podía llamarse un combate, sino una tortura unilateral.

La sangre de Liang Xuan manchó el escenario, pedazos de su carne estaban esparcidos por todos lados y todos sus dientes estaban destrozados, parecían polvo más que cualquier otra cosa.

"HH-Ha...por... gha...ieda..." El rostro de Liang Xuan estaba tan hinchado y ensangrentado que apenas pudo pronunciar estas palabras.

"¿Qué acabas de decir? No te oigo", dijo Xi Meili con calma, antes de golpear a Liang Xuan con el puño en el estómago, obligándolo a vomitar sangre fresca.

Cuando Liang Xuan cayó de rodillas por enésima vez, Xi Meili le dio una elegante patada en la cara, enviándolo a volar al otro lado de la arena y dibujando otra línea sangrienta en la plataforma.

Luego se acercó a él y le dio a la fuerza un poco de medicamento.

Después de asegurarse de que había tragado la medicina, Xi Meili se quedó allí con sus brazos ensangrentados cruzados frente a su pecho, esperando pacientemente a que Liang Xuan se levantara nuevamente.

"Querida señor..." Los guardias se estremecieron de miedo, ya que nunca antes habían visto ese lado brutal de Xi Meili.